

PRESENTACIÓN

La crisis económica en que se halla sumida América Latina desde los años ochenta, ha pasado a ser un tema casi inagotable de la investigación sociológica por la diversidad de aspectos y problemas involucrados.

Altas tasas de inflación, fuga de capitales, tasas negativas de crecimiento del PNB, déficit fiscal, dificultades en la balanza de pagos y una elevada deuda externa son sólo algunos de los factores más recurrentes de la crisis. Enmarcada en procesos de globalización de la producción y la tecnología y de restricciones crediticias de organismos financieros internacionales que privilegian la estabilidad monetaria y el equilibrio de las finanzas, la crisis ha propiciado severas políticas de ajuste en todos los países del continente. Los recortes del gasto público—sobre todo social y como inversión en infraestructura y en mantenimiento—, y la reducción de salarios reales, entre otras medidas de austeridad, han sido medidas frecuentes.

Aun cuando en algunos países estas políticas han tenido un éxito relativo, las repercusiones de la crisis en la sociedad y en las disciplinas que la analizan han sido amplias y deben ser analizadas en profundidad.

Por otra parte, la crisis plantea la búsqueda de nuevos derroteros en la que se cuestionen los modelos de desarrollo que orientaron la política económica hasta la década de los setenta, y obligue a reflexionar sobre propuestas que permitan recuperar el crecimiento de la región, repartan los costos de la crisis y favorezcan el fortalecimiento de la democracia.

La crisis económica y las medidas aplicadas para enfrentarla constituyen el marco de la quiebra de los regímenes autoritarios y de los procesos de transición a regímenes democráticos, en los que se redefinen los modelos de organización social y de relación Estado-sociedad. Los términos de esta relación se hallan a prueba y lejos de haberse consolidado. Así, cabe interrogarse sobre las posibilidades de estabilizarse que tiene la democracia en una situación de sobrecarga de demandas sociales y de incapacidad del sistema político para satisfacerlas.

En la redefinición de las relaciones entre ciudadanos y gobierno, y del sentido de la acción colectiva, cobra relevancia el debate sobre la modernización, la cual, según algunos autores, debe dejar de ser concebida como la distancia que existe entre los países atrasados y los desarrollados.

En el plano de la reflexión sobre los cambios profundos que tienen lugar en los ámbitos social y cultural, la modernización trae al debate nuevos temas, nuevos enfoques y una revaloración analítica de los antiguos actores; entre ellos,

la problemática sobre la calidad de vida y la investigación sobre las estrategias de acceso a la vivienda. La presente entrega de la *Revista Mexicana de Sociología* pretende ofrecer trabajos que se ubican en este vasto espectro.

Sara Gordon R.